

Filosofía del olimpismo y su legado en la humanidad: una aproximación histórica

Philosophy of olympism and its legacy in humanity: a historical approach

Luis Rafael Hutchison Salazar¹
Universidad Santo Tomás

Recibido: 08.19.2024
Aceptado: 10.15.2024

Resumen

El siguiente artículo de opinión desarrolla el constructo filosófico del legado del olimpismo a la humanidad a través del tiempo, teniendo dos momentos fundamentales en su desarrollo, el olimpismo clásico y el olimpismo moderno, abordando la forma como este era percibido en relación al hombre, la sociedad y el conocimiento, identificando así a través del tiempo, su evolución encaminada a la mejora, interpretando las necesidades y situaciones de cada una de las épocas, en donde el olimpismo ha buscado ser la filosofía de vida encaminada a brindar un el legado humano trascendental.

Palabras clave: olimpismo, deporte, filosofía, movimiento olímpico, legado humano

Abstract

The following opinion article develops the philosophical construct of the legacy of Olympism to humanity through time, having two fundamental moments in its development, classical

¹luis.hutchison1986@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-5836-5916>

Olympism and modern Olympism, addressing how it was perceived in relation to man, society and knowledge, thus identifying through time, its evolution aimed at improvement, interpreting the needs and situations of each of the times, where Olympism has sought to be the philosophy of life aimed at providing a transcendental human legacy.

Keywords: olympism, sport, philosophy, olympic movement, human legacy

Introducción

La palabra olimpismo usualmente, genera confusión y controversia por las diferentes nociones a las que se asemeja, propiciando inclusive posibles equivocaciones semánticas. Y desde un punto de vista sociológico del deporte y la actividad física o la acción motriz, se relacionan con los juegos olímpicos que se realizan cada cuatro (4) años en una ciudad seleccionada, y como término propio es asemejado a las olimpiadas como justas.

Sin embargo, el mismo Pierre de Coubertin propuso desde el año 1919 que esa asociación es histórica y gramaticalmente una equivocación y una semejanza incorrecta, porque las olimpiadas son un intervalo de tiempo en el calendario; y, por tanto, los juegos olímpicos como tal son la apertura de esa agenda que transcurre con una serie de actividades que van más allá del mismo deporte (Durántez, 2009); pero, aun así, infortunadamente todavía se utilizan como sinónimos.

Por eso, se consideró necesario centrar el presente artículo de opinión que genere una reflexión que permita desarrollar un recorrido filosófico del olimpismo tanto clásico como moderno, y que permita una sensibilización y acercamiento frente a sus consideraciones, identificando el legado que este ha aportado a la fecha.

En primera medida, el olimpismo es considerado como una doctrina integral que fraterniza la relación cuerpo-espíritu (García et al. 2015) con la euritmia, que da como resultado todas aquellas acciones que se realizan por el movimiento humano, y que enaltece la belleza y la

armonía; expresando la emotividad, la comunicación y el respeto por los principios éticos universales, de lo bueno, lo bello y lo justo, vistas como virtudes humanas, que deben entenderse en el contexto del deporte y la actividad física, como nobles aspiraciones, que se materializan a través de tener un cuerpo sano y una mente equilibrada.

En desarrollo de lo anterior, la propia Carta Olímpica desde 1908 en su primera publicación hasta la era actual, ha reflexionado sobre el olimpismo como una de las formas mediante las cuales puede cultivarse una suerte de filosofía para la vida que exalta al cuerpo y sus cualidades; entre las que se destacan, su dinamismo, y la satisfacción – traducible la mayoría de las veces como alegría – fruto del esfuerzo humano, y que su vez permite que en un escenario simbólico (las justas o juegos olímpicos) se batan y enfrenten los representantes de todas las naciones, con lo que se busca demostrar que la confrontación es inevitable, pero que se puede dar en un escenario de paz²; que utiliza al deporte, como catalizador de principios democráticos, culturales, integradores, entre otros en la formación de una sociedad más armónica y justa.

De esta manera, el deporte en sus diferentes manifestaciones³ (iniciación, formación, especialización y competencia-espectáculo; o por el contrario amateur, es decir, para todos), constituye una de las principales líneas transmisoras de esta visión del olimpismo, que entendemos afín a las filosofías útiles de la existencia (que eventualmente puede leerse como una cierta filosofía del olimpismo, aún no con lo problemático que puede resultar la expresión dentro del canon ortodoxo de la reflexión filosófica), que centra su trabajo por y para la vida; porque precisamente se opone a toda utilización nociva tanto para los atletas como para las personas en general, que constituyan vulneraciones contra la salud y otros derechos fundamentales.

² Se sugiere al lector consultar la Carta Olímpica, especialmente los principios fundamentales No. 2 y 3

³ Se puede acudir a las otras clasificaciones que diferentes autores proponen sobre el deporte; teniendo presente que no se pretende generar una controversia de postulados.

Como consecuencia de lo enunciado, el mismo Movimiento Olímpico ha propuesto tres valores esenciales que se articulan a esa visión filosófica de la vida, que emerge del Olimpismo como filosofía tales como: la excelencia, la amistad y el respeto (ibíd. 2015) porque tienen un impacto positivo en la disciplina que constituye al sujeto deportista como individuo, como miembro de un equipo y como agente de transformación social.

1. Olimpismo clásico

Indudablemente, el olimpismo es asumido como una filosofía de vida que ha centrado su estudio en el amor por la sabiduría, y que en la escuela de la Grecia clásica fue promovida en principio por los sofistas; en donde *sophós* y *sophía* hacía referencia al hombre sabio o aquel que sabe. Es decir, que para llegar a la sabiduría se necesitaba de quien pudiera enseñarla. Siendo uno de los principales influenciadores Protágoras de Abdera (485-410), como posible creador del humanismo que señaló que “el hombre es la medida de todas las cosas” (Vial, 1983)

Otras corrientes como la propuesta por Pitágoras de Samos (570-497) creador de las teorías de los números como esencia de las cosas (Gorroño, M. 2015), y cuando el tirano Leonte de Fiunte (*Phlióis*) lo abordó preguntándole sobre la filosofía como sabiduría, el mismo Pitágoras brindó una explicación ya asemejada propiamente a la filosofía del olimpismo, de la siguiente manera:

“La vida de los hombres, parece semejante a una aglomeración como las que se reúne en la convocatoria de los mayores juegos y con la asistencia de toda Grecia. Pues allí los unos acuden, con sus cuerpos bien entrenados, para conquistar la gloria y el honor de la corona... otros se congregan para vender y comprar con afán de lucro... y hay otra clase de individuos que no van ni por el aplauso ni la ganancia, sino que se presentan para tan solo mirar lo que allí se hacía, llamándose amantes de la sabiduría, es decir los filósofos, porque en la vida la contemplación y el conocimiento, superan en mucho a otros afanes...” (Gual, C. 1992).

Por eso, uno de los objetivos de esta época, era conseguir el equilibrio y la perfección en el trance agonal utilizando las destrezas del cuerpo, para lograr los máximos niveles en las competiciones celebradas en honor al dios Jano o Agonio; teniendo como fin obtener la *areté*=excelencia o la *aristós*=mejor, como máxime social del mundo homérico, en ser siempre el primero y en destacarse ante los otros.

Ese idealismo homérico descrito como donde el rendimiento era una herramienta para alcanzar la inmortalidad, dio paso al clasicismo con una nueva noción de perfección del cuerpo y espíritu mediante la *Ralocagathia* como ideal de la conducta personal, provenientes del *Ralós*=bello o belleza y el *agathós*=bueno; que logrará una formación espiritual consciente fundada en «una concepción o visión de conjunto del hombre» (Jaeger,1990).

De tal manera, la belleza física (Ralós) se formaba en el gimnasio con las disciplinas gladiatorias para disputarse en el momento de los juegos panhelénicos; en cambio el espíritu, la sabiduría y el intelecto (referido al *agathós*) eran promovidos por el canto, la retórica, la escritura, la música, la danza, las bellas artes, la poesía, entre otros en esa búsqueda de perfección, que era cultivada por los filósofos teoréticos.

Por tal motivo, conviene subrayar que Pierre de Coubertin manifestó que, en el mismo tiempo espléndido de Olimpia, el deporte- las letras y las bellas artes aseguraban la magnanimidad de los propios juegos olímpicos clásicos; porque esa educación atlética de la moral y del cuerpo no formaba solamente los músculos sino también el carácter, la integridad y la voluntad; en definitiva «producía seres humanos armónicos» (Durántez, 2009).

Finalmente, el olimpismo de la época clásica tuvo una naturaleza totalmente pacificadora. Los juegos panhelénicos tenían alteraciones por la guerra que de manera constante arremetían contra el Peloponeso⁴ o más conocido como Morea y que a causa de esta particularidad, aproximadamente en el año 884 a. de C. el rey Cleóstenes, el legislador Licurgo y el arquero

⁴ Península de Grecia, que actualmente está ubicado por el canal de Corinto.

Ifito en nombre de los territorios limítrofes de Pisa, Esparta y Elida, fijaron el acuerdo o tregua sagrada=*Ekecheiria*, pregonada o publicada por los *Espondóforos* o mediadores de paz (como eran conocidos), con el aviso sublime de que los juegos iniciaban; y de manera simultánea todas las acciones producidas por la fuerza armada militar quedaban prohibidas y vetadas, proponiendo festivas contiendas de paz. Inclusive, los viajeros junto a los atletas ostentaban inmunidad tanto en la estadía como en los recorridos a sus lugares, en una atmosfera pacífica del territorio de *Hélade* de la dominación homérica (García et al. 2015), es decir, se tenía una planificación para estos eventos.

La tregua de *Ekecheiria* generó un hábito de paz duradera y estable, siendo afectado en pocas situaciones de manera insignificante en comparación al tiempo histórico y social de duración del antiguo olimpismo, que duró alrededor de 1168 años teniendo como pilar el respeto mutuo por el otro (Paleólogos, 1964). En efecto, la ganancia obtenida para que el deporte sea un eje de igualdad y democracia fue un logro naciente del siglo XIX y que el barón Coubertin lo retomaría con el denominado olimpismo moderno, que será descrito a continuación.

2. Olimpismo moderno

El Barón Pierre de Coubertin en sus Memorias Olímpicas, siempre acudió a la noción explícita de considerar al olimpismo como corriente filosófica desde una «doctrina olímpica integral» (Boulongne, 1989), emergida de un pensamiento del deporte como uno más de los sistemas, en los que está inserto el ser humano.

Como eco de ello, podría postularse que, además, y fruto de la construcción subjetiva del individuo, que se asume como centro de todo, la filosofía del olimpismo moderno, pone al hombre en este lugar, pero profundiza en las múltiples fracturas que existen en la modernidad, pues escinde una vez más al sujeto, y se centra especialmente en aquellos/as que realizan deporte de manera regular como el atleta, el niño/a y el adolescente (y que si quiere incursionar en este mundo debe dedicarse totalmente al deporte como centro de su vida).

Así, el nacimiento del olimpismo moderno es fruto de este doble juego, que, por un lado, construye su universo con el ser en el centro, pero al mismo tiempo, este hombre, es separado y alejado de los otros (que quedan en las periferias). De esta manera, una de las críticas es que precisamente el deporte olímpico entonces queda atrapado de las lógicas y patologías de la razón moderna: identifica, selecciona, clasifica, usa y desecha.

Uno de los primeros ejemplos de ello, lo encontramos en ciertos modelos de la educación francesa (García et al. 2015), que pregonaba el cambio social a partir de la “perfección” lo que implica que – hay imperfectos - del intelecto y del cuerpo; corriente denominada «sincretismo coubertiniano» que combinó los factores primordiales de la Olimpia panhelénica junto al desarrollo de la época del siglo XIX, es decir, reproduce la idea griega de los juegos, pero rompe con la cosmovisión helénica, para en su lugar, instalar la visión moderna y con ella sus patologías positivistas.

Posiblemente para conseguir esas acciones positivas, Coubertin, exaltó propiamente la belleza del «Kourus» que tenemos todos los seres humanos, y que se asemeja a la representación de una eterna juventud desnuda; de ahí, el mismo Yves Pierre Boulongne asevero que la filosofía del atleta coubertiniano, puede llegar a ser la modernización del «Ganimedes⁵» y que este privilegio, se consigue mediante una pedagogía del olimpismo que empieza a relacionarse con la educación de los valores olímpicos no solamente para los atletas sino para todas las poblaciones (Guiyama-Massogo, 2018). Por tanto, esa filosofía de vida propuesta por el Barón intenta dignificar el valor de la juventud que pueda generar cambios sociales.

El estudio de la propuesta educativa de Coubertin, parece afirmarse en «el espíritu y la sabiduría generado en la escuela de los deportes» (Guiyama-Massogo, 2015); que centra su importancia en el crecimiento intelectual asociado a la corresponsabilidad de ser buen ciudadano, e intenta que a través del deporte se fortalezca la formación axiológica del sujeto,

⁵ En la mitología griega, Ganimedes (Ganymêdês) fue el más bello de los hombres mortales según Homero, considerado como un héroe divino originario de la Tróade.

por lo que su propuesta educativa aunque parezca positiva, tiene el problema de que fácilmente se adscribe a las prácticas de disciplinamiento del sujeto, propias del mundo moderno.

En este contexto, el olimpismo moderno, puede concebirse como un sistema centralizado, que sin embargo, se difunde en todas las escuelas de formación deportiva de buena parte del planeta, e intenta diseminar la idea motivadora, de que las relaciones tanto individuales como colectivas, deben construirse con vínculos sociales caracterizados por el respeto, la fraternidad y un sueño que debe perdurar en el tiempo y es: «la paz de las comunidades» como expresión o función poética del olimpismo; expresada por el mismo Coubertin: “¡Oh deporte eres la paz!... estableces buenos contactos entre los pueblos (...) por ti aprende a respetarse la juventud y la diversidad cultural⁶”.

Pero infortunadamente, la paz se ha visto afectada por diferentes confrontaciones sociales, políticas y económicas con conflictos armados y de intereses políticos que han afectado a la población mundial y que cegaron por completo la propia cosmovisión del olimpismo. Un claro ejemplo de ello, fueron los juegos organizados por Alemania en 1936, en el cual el mismo deporte fue utilizado como una estrategia para fomentar la ideología y estética nazi a nivel mundial; siendo un mecanismo de propaganda mediática al régimen hitleriano; o lo que vivimos recientemente en los años 2020-2021, donde una pandemia mundial altero el círculo social de la humanidad referido a sus relaciones interpersonales, económicas y hasta culturales.

Sin embargo, la filosofía propia del olimpismo después de estos y otros sucesos ha continuado promoviendo una sociedad pacífica y comprometida con la dignidad humana, inspirado en propiciar por lo menos una calma pasajera durante el desarrollo de los juegos olímpicos muy semejante a la Ekecheiria helénica, como se ha visto a lo largo del tiempo.

⁶ Tomado y adaptado de Durántez, C. (2009). El movimiento olímpico moderno y su filosofía. Universidad Camilo José Cela. Ed. El Ideario. Academia olímpica española

Otro aspecto fundamental del olimpismo moderno, es continuar con esa función pacifista en pro de la vida, destacando la igualdad humanitaria del deporte como factor clave de la sociedad; con la consigna «todos los deportes son para todos» como fórmula de inclusión⁷. Aunque para el mismo Coubertin en 1912, no fue de agrado la participación femenina en los juegos olímpicos por los grados de competitividad y las condiciones culturales de inicio del siglo XX; sin embargo, la visión progresista del olimpismo ha cerrado esa brecha de género y ha promovido el deporte femenino, como un eje simbólico de la modernidad, teniendo ahora como reto la inclusión de la comunidad LGTBIQ+ y por supuesto el afianzamiento de la participación de personas con condiciones diversas, más conocido como discapacidad, mediante el deporte adaptado.

Sin lugar a duda el olimpismo moderno, sigue promoviendo la participación de la mujer con iniciativas que permiten la participación, no solo desde lo deportivo sino desde lo estructural, como el mencionado acuerdo moral realizado en Atlanta en 1996, en el cual las mujeres deberán lograr ocupar el 20% de los puestos en consejos directivos esto de manera paulatina, con el fin de luchar contra el sexismo en el olimpismo⁸, sin duda alguna, una estrategia que evidencia el compromiso irrefutable del olimpismo con la igualdad de género, y la diversidad. Es así que, el deporte es anunciado como un derecho universal de la humanidad, con base a las necesidades biológicas, emocionales, vitales, entre otras de cada persona que lo práctica. Razón por la cual, el deporte mismo busca y trata de tener un carácter humanitario y de bienestar a través de la acción motriz y el arte como elementos de cooperatividad, trabajo en equipo, unidad y amistad de quienes los practican, un claro ejemplo es la bandera y sus cinco anillos, como representatividad conjunta de los continentes del globo terráqueo.

Este movimiento, tiene su énfasis en tres frentes: un núcleo, un vivero u origen y una fachada o muestrario (Guiyama-Massogo, 2015), en donde el núcleo es la persona; el origen es la educación (en su momento integrada particularmente por el modelo francés); y la fachada que

⁷ Caso contrario como sucedió en Olimpia; en donde las mujeres, los forasteros o esclavos podían realizar deporte; siendo esta una de las particularidades que diferencian a ambas corrientes del olimpismo.

⁸ Tomado y adaptado de Olivera, J (2012) juegos olímpicos de Londres 2012: la olimpiada de las mujeres. Apunts. Educación Física y Deportes.

busca la perfección. Siendo conveniente destacar, que propiamente el movimiento olímpico es una acción universal; y con la creación del Comité Olímpico Internacional (COI) en 1894, se inició con el fomento de esta corriente alrededor del olimpismo, con el anhelo de constituir un mundo mejor a través del deporte y sus valores.

Habría que decir, que el movimiento olímpico a través del COI y para nuestro caso en concreto el Comité Olímpico Colombiano (COC), es un dispositivo que asume y consolida el posicionamiento de la gobernanza del deporte que centra la vida como el corazón de la filosofía del olimpismo. Y abre la posibilidad a que sean diversos los contextos en los que el olimpismo pueda llegar a trascender.

Por esta razón, y como se ha logrado identificar a través del recorrido filosófico anteriormente descrito y analizado, el olimpismo como expresión más contemporánea, nos deja la aspiración de lograr ser una filosofía de vida, que, a través de la educación axiológica y sus juegos olímpicos (en sus diferentes niveles) como momento cúspide del olimpismo, sea el escenario de paz perfecto para la construcción de sociedad. Acorde a lo anteriormente mencionado, el postulado de un cambio de visión sobre el olimpismo es dejar atrás esa cosmovisión sobre el deporte de competencia, sino por el contrario, el olimpismo como filosofía centra su modelo en la educación para la vida, los valores olímpicos, la civilidad y la libertad como objetivo máximo de formación del individuo.

Con lo descrito, se puede observar que el olimpismo, a través de sus años ha permeado a diferentes niveles de la sociedad, estando su filosofía presente en cada una de las diferentes expresiones de la humanidad, apoyado desde la academia olímpica internacional, la cual propone como educación olímpica, aquella que busca “el desarrollo social, mental, cultural, ético y físico, teniendo como objetivo formar jóvenes equilibrados mental y físicamente, cooperativos, tolerantes y amantes de la paz ...” definición otorgada por medio del vicepresidente de la universidad Franche – comté, Éric Monnin a través de la primera conferencia en olimpismo y educación olímpica, afirmación que valida y deja ver de manera congruente la labor realizada desde una filosofía a partir de una educación olímpica.

Conclusiones

Como corolario, el olimpismo ha sido un proceso humanístico tanto en su momento clásico como moderno, que intenta fomentar la cultura de la paz, el desarrollo sostenible, la conciencia, los principios éticos y la corresponsabilidad de las naciones que impulse el cuidado de la vida, teniendo como vertiente la práctica del deporte.

Entendiendo también al olimpismo como un fenómeno dinámico, que a lo largo de los años ha cambiado, se ha transformado y evolucionado en pro de integrar los países llegando cada vez más cerca de las comunidades, sin observar género, raza, edad, etc. Únicamente procurando ser el escenario de paz para todos y todas.

Por último, es necesario que el olimpismo sea asumido como una filosofía de la vida, y que no sea reducido su concepto sublime a expresiones importantes como las olimpiadas o los juegos olímpicos; porque, así su noción contemple estas dos vertientes el olimpismo es un movimiento que se encuentra inmerso en el día a día y que su máxima expresión es el encuentro en los juegos.

En otras palabras, el olimpismo es una de las tendencias actuales de la humanidad por la concreción del movimiento olímpico, el COI, la carta olímpica, el COC (y lo demás comités de cada nación), que tiene como objeto la contribución de una sociedad más justa, pacífica, digna y diversa que eduque a los individuos, en esa educación para la vida a través de la práctica deportiva.

Referencias

- Boulongne, P. (1989). *Pierre de Coubertin, Humanisme et pédagogie. Dix leçons sur l'olympisme*. Documents du Musée du CIO, Lausanne.
- Coubertin, P. (1920). Les femmes aux jeux olympiques. *Revue Olympique*, julio, 109-111.

- Coubertin, P. (1912). La victoria del olimpismo. *Revue Sportive Illustrée*. Bélgica, julio de 1920. En *Ideario Olímpico*.
- Durántez, C. (2009). *El movimiento olímpico moderno y su filosofía*. Universidad Camilo José Cela. Ed. El Ideario. Academia Olímpica Española.
- García, J., Morote, J. y Pato, A. (2015). Antecedentes de los valores olímpicos en la Grecia Clásica y su proyección en el olimpismo moderno. *Materiales para la Historia del Deporte*, 297-309.
- Gorroño, M. (2015). Conrado Durántez Corral: la Academia Olímpica Española y el olimpismo. *Materiales para la Historia del Deporte*, 158-181.
- Gual, C. (1992). Los que iban a mirar. *Revista de Occidente*, (134), 5-20. <https://doi.org/10.1234/abcd1234>
- Jaeger, W. (1990). *Paideia: los ideales de la cultura griega*. Fondo de Cultura Económica.
- Guiyama-Massogo, C. (2018). Lugar y función de los atletas olímpicos en la filosofía del barón Pierre de Coubertin. *Citius, Altius, Fortius: Humanismo, Sociedad y Deporte: Investigaciones y Ensayos*, 11(2), 1-8.
- Guiyama-Massogo, C. (2015). Sport, santé et développement en République Centrafricaine. *Annales de l'Université de Bangui, Série A*, 11(2), diciembre.
- Monnin, É. (2023). Conferencia I (segunda parte). Olimpismo y educación olímpica. [Tomado y adaptado de Olivera, J. (2012). Juegos Olímpicos de Londres 2012: la olimpiada de las mujeres. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 109, 7-10. <https://doi.org/10.5678/apunts.2012.109>
- Paleólogos, C. (1964). L'institution de la trêve dans les jeux olympiques. *A.O.I.*, 62.
- Trapero, M. (1979). *El campo semántico "deporte"*. Santa Cruz de Tenerife, Canarias. ISBN 8472314685.
- Vial, C. (1983). *Léxico de antigüedades griegas* (Versión castellana de Mauricio Armiño). Madrid.